

Llamósele del destierro, y fué encerrado en una oscura prision. Al cabo de algunos días hizo Constantino que se le trajesen á un sitio llamado Faro, donde se hallaba á la sazón, y allí le trató con la mayor indignidad; pero el Santo, sin perder un punto de su ordinaria mansedumbre, le probó el culto de las sagradas imágenes con tan sólidas razones, que no tuvieron que replicarle. Al fin, para confundir al emperador con un argumento palpable, sacó una moneda de oro, que para este intento llevaba prevenida, en que estaba grabada la imagen del mismo príncipe, y mostrándosela, como Cristo en otra ocasion á los judíos, le preguntó: *¿De quién es esta imagen?—¿De quién ha de ser sino del emperador?* respondió Copronimo con desabrimiento, ofendido de la libertad y de la pregunta.—*Bien*, replicó el Santo. *Y si alguno la arrojara al suelo con desprecio; si la pusiera debajo de sus pies y la pisara, ¿se le daría algun castigo?*—*Sin duda*, respondieron todos los presentes. Suspiró entonces el siervo de Dios, y con el corazon penetrado de dolor, exclamó de esta manera: *¡Oh deplorable ceguedad! vosotros decís que merece castigo cualquiera que trata con desprecio, arroja al suelo, y pisa la imagen del emperador, siendo así que no es mas que un hombre mortal; ¿pues qué castigo merecerán los que pisan, atropellan y arrojan al fuego las imágenes del Hijo de Dios y de su santísima Madre?* Mandó el emperador que le volviesen á la cárcel. Luego que Estéban entró en la prision, entendió por cierta interior luz del Espíritu Santo que allí acabaria sus días. Encontró en ella trescientos cuarenta y dos solitarios, todos de virtud eminente, que habian sido conducidos de diferentes partes; y toda esta venerable tropa acudió exhalada á Estéban, como á un maestro consumado en el ejercicio de la vida regular, para oír de su boca saludables instrucciones. A todos los instruía, convirtiéndose el pretorio en monasterio por medio de aquellas conferencias espirituales. Despues de muchos meses, dijeron un dia al emperador lo que pasaba en la cárcel, y la honra y veneracion que con la direccion del Santo se hacia en ella á las sagradas imágenes: irritado el emperador, mandó matar á Estéban. Acudieron los ejecutores á la cárcel, y habiendo el Santo salido al ruido, se echaron sobre él, le arrojaron sobre la tierra, quitáronle las prisiones, y atándole fuertemente unas correas á uno de los pies, le arrastraron con el modo mas inhumano, mas cruel y mas indigno por las calles de Constantinopla. Al llegar delante de la iglesia de S. Teodoro mártir, quiso Estéban apoyarse sobre las dos manos para hacer al Santo una profunda reverencia por último testimonio de su tierna veneracion. Notólo uno de los ver-

dugos, llamado Filomato, y gritó lleno de furia: *¿No veis como ese malvado quisiera morir mártir?* Y diciendo y haciendo arrojó un grueso palo de una bomba, que servia para apagar los incendios, y le descargó tan furioso golpe en la cabeza, que con efecto hizo un mártir mas en nuestro Santo. Créese que su muerte sucedió el dia 28 de noviembre del año 766, á los cincuenta y tres de su edad.

SAN QUARDO, CONOCIDO CON EL NOMBRE DE FAMIANO.

ESTE glorioso confesor nació el año 1090 en Colonia, ciudad de Alemania, de padres nobles llamados Godescalco y Giumera. En el bautismo se llamó *Quardo*: despues de su muerte es conocido con el de *Famiano*; no se sabe si este nombre se le puso él mismo, para que no se supiese quién era ni de dónde. Da motivo para sospechar esto la variedad de sucesos de su vida. Criáronle sus padres santamente, salió aprovechado en virtud y letras. A los diez y ocho años de su edad, abriéndole Dios los ojos para que conociese la burlería del mundo, y llamándole á vida mas perfecta, dejó su casa y su patria, y se fué en romería á visitar los sepuleros de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, y otros santuarios de Italia. Al cabo de seis años vino á España á visitar el cuerpo del apóstol Santiago, y en Galicia se detuvo tres años viviendo vida muy áspera bajo la direccion de un anciano muy ejemplar que florecia en aquella tierra. Con acuerdo de este santo varon pasó al Oriente á visitar los sagrados lugares de Palestina, de allí al cabo de otros tres años volvió á Galicia, donde emprendió vida solitaria, escondido en los bosques, manteniéndose de yerbas, negado á todo regalo y descanso y consuelo humano.

No se sabe cuanto tiempo vivió en el desierto, sino que de aquí pasó á un monasterio que por las señas era la casa de ermitaños que habia en el obispado de Tuy, entre el rio Miño y la villa de Bayona, dedicada á los santos Cosme y Damian. Allí floreció este siervo de Dios en toda virtud por espacio de veinte y cinco años hasta el de 1142 en que pasó á ser monge del monasterio de *Osera*, sujeto ya al Cister, fundado en el año 1137 y dotado por el emperador D. Alonso á peticion del conde de Galicia D. Fernando. Vivía aun Garcia, primer abad de esta casa, el cual con gozo recibió en ella á este soldado tan bien disciplinado en la milicia de la perfeccion evangélica. Y aunque segun la regla debia preceder á la vida solitaria la cenobítica, la acreditada virtud de *Quardo* mereció que se le diese licencia para vivir en soledad

en una capilla de S. Lorenzo que habia á la ribera del Miño.

Despues de profeso fué compelido á que se ordenase de presbítero : otros dicen que ya lo era cuando se hizo monge. Entonces se sintió movido á volver á Italia. Apareciéronsele los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, y le mandaron pasar á *Galesa*, ciudad antes de los Faliscos, y ahora del patrimonio de S. Pedro, junto al rio Tiber, donde era voluntad de Dios que acabase su vida. Fatigado de la sed en el camino hirió una peña con el báculo, y de ella brotó una fuente milagrosa que hasta hoy persevera. Despues que visitó la iglesia de aquella ciudad, se hospedó en casa de un hombre ilustre llamado *Ascaro*, donde enfermó á pocos dias, y ocho antes de morir anunció su tránsito, y fué cumplida su profecía en el dia 8 de agosto del año 1150 á los sesenta de edad y cuarenta y dos de peregrinacion. Habia encargado que le enterrasen fuera de la ciudad junto á la fuente. Obró Dios grandes maravillas por intercesion de su siervo, de las cuales asegurado el papa Adriano IV le canonizó á los cuatro años despues de su muerte. El oficio de S. Famiano aprobado en Roma para su fiesta, lo imprimió Juan Bautista Solerio.

La misa es en honor de S. Gregorio, y la oracion la que se sigue:

Concédenos, ó Dios todopoderoso, que la solemnidad del bienaventurado Gregorio, tu confesor y pontífice, aumente en nosotros la devocion y la salud. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 15 del apóstol S. Pablo á los Hebreos.

Hermanos: todo pontífice elegido de entre los hombres, se constituye por ellos en las cosas pertenecientes al culto de Dios, para que le ofrezca dones y sacrificios por los pecados: el cual debe ser tal, que pueda condolerse de los que ignoran y yerran, puesto que el mismo está sujeto á las mismas flaquezas; y por tanto debe ofrecer sacrificios, no solo por los pecados del pueblo, sino es por los propios. Bien que ninguno debe introducirse en este honor, si no es llamado por Dios como Aaron.

REFLEXIONES.

Lá honra que dan á Dios sus fieles siervos, no está propiamente

te aligada ni á la prosperidad, ni á la adversidad, ni al abatimiento, ni á la elevacion de los que le sirven, sino á usar bien de todo lo que su divina voluntad se dignare disponer respecto de ellos. No hay estado, no hay constitucion, que no sea teatro de virtud para los santos; sino en todos hacen el mismo bien, en todos encuentran siempre medios, y medios muy seguros para glorificarle. No hay condicion que no los proporcione para ser santos, y por eso se hallan muchos en todos estados y condiciones. El pobre oficial, el caballero, el labrador, el soldado, el ciudadano y el príncipe, todos hallan en sus respectivos estados materia para ejercitar la paciencia, para combatir y para vencer las pasiones, para practicar las virtudes mas heróicas, para sufrir y para merecer; porque no hay estado en que no se pueda y no se deba vivir con arreglo á las máximas del Evangelio. No nacen de la condicion las dificultades que se encuentran para salvarse: tanto estorba la abundancia como la miseria, la prosperidad como la desgracia: todo el punto consiste en saberse aprovechar bien de todo.

Como si fuéramos seductores. Solo en el tribunal de la ignorancia, de la envidia, de la preocupacion, ó de la conspiracion podian ser tratados como impostores los sagrados apóstoles. Pero su defensa corrió á cuenta de Dios. Los malos tratamientos que sufren los que le sirven, se convierten en mayor honor y gloria suya. No debe esperar el discípulo ser mejor tratado que el maestro.

Como dispuestos á morir, y no dejando de vivir. Tal es la vida de los Santos: una muerte continuada, en que se consumen á sí mismos con el trabajo y con la penitencia. Prontos siempre á ofrecer á Dios el sacrificio de su vida; pero muchas veces dilata el Señor aceptarle, ó para aumentar su mérito, ó para que sirvan mas largo tiempo á su gloria. No conciben los mundanos como es posible entregarse al rigor y á la austeridad de la virtud; pero el mismo valor con que la abrazan los Santos los sostiene, y los mismos trabajos que les salen al encuentro parece que los añaden nuevas fuerzas. Este es el secreto y la virtud de la gracia del Redentor. Como somos tan cobardes, nos parece que es una mortal violencia de la carne el que es un rigor necesario para contenerla en su deber, y para que esté sujeta al espíritu como es razon.

El Evangelio es del cap. 15 de S. Mateo.

En tiempo que Jesucristo encargaba á sus discípulos que es-

tuviesen siempre vigilantes, les dijo: Considerad, velad y orad, pues ignorais cuando será el tiempo de mi venida. Así como el hombre que parte lejos de su casa, da á sus siervos facultad para lo que han de hacer, y manda al portero que vele, á este modo velad, pues igno-

rais cuando vendrá el Señor de la casa, si por la tarde, á la media noche, al canto del gallo, ó por la mañana; no sea caso que viniendo de repente, os encuentre dormidos. Lo que digo á vosotros digo á todos: velad.

MEDITACION.

Del camino que nos lleva á Jesucristo.

PUNTO PRIMERO. — Considera, que ninguno va al Padre sino por Jesucristo, y ninguno puede ir á Jesucristo, si no se renuncia á sí mismo, si no aborrece su propia persona, si no lleva su cruz, pero sin arrastrarla. Este camino que lleva á Jesucristo, parece estrecho, espanta á muchos; ¿pero qué le hemos de hacer? ello no hay otro. Esplicóse el Salvador del mundo en este particular con tanta claridad, que no admite interpretacion. El es el camino; cualquiera otro sendero desvia del término; mas para entrar en este camino es preciso descargarse de todo lo que embaraza: como es tan estrecho, no admite cargas ni bagajes. Decláranos Jesucristo, que para ir en pos de él es indispensable romper muchos lazos: amor de los padres demasadamente tierno y absoluto; pasion desmedida á todo lo que queremos; renuncia total de nuestros propios intereses; abnegacion de nosotros mismos: ninguna cosa se anuncia en la sagrada Escritura con mas espresion, ninguna se repite con mayor frecuencia. Apela el amor propio de una sentencia tan decisiva; ¿pero qué caso se ha hecho de su apelacion? Diez y ocho siglos ha que el espíritu, que el corazon humano, de acuerdo con las pasiones, están apelando de este decreto; ¿pero hay por ventura tribunal superior, ni aun igual al que pronunció esta ley? Todas las herejias conspiraron contra la doctrina de Jesucristo. Aun aquellas mismas que en la apariencia gritaron mas, y continuamente están gritando contra la relajacion, en el fondo, en la sustancia solo intentan favorecer la concupiscencia, y dejar á sus anchuras al amor propio. ¡Qué de quejas, á cual mas frívolas, no ha dado siempre el mundo contra esta imaginaria severidad de Jesucristo! ¡qué argumentos, á cual mas falsos, á cual mas inútiles, para eludir la universalidad de la ley, para imaginar, para persua-

dir á ciertas gentes que están dispensadas en ella! pero el oráculo es general. *El que no toma su cruz todos los dias, no puede ser mi discípulo.* Los grandes del mundo, los nobles, las personas ricas, las mujeres profanas, todas son comprendidas en el decreto. Y si no, que nos muestren otra moral que se hubiese hecho para ellas: que nos digan si hay alguno que las dispense de esta ley, que autorice su vida regalona, disipada y divertida; que las defienda y las justifique, viviendo de un modo tan contrario al que Jesucristo nos prescribió. Si se salváran esas personas que traen una vida inmortificada, deliciosa y enteramente mundana, sin enmendarse de ella, ó sin detestarla de todo su corazon antes de morir, se podria decir que se salvaban contra la espresa palabra del mismo Jesucristo.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que aquellas palabras del Salvador: *es menester aborrecer al padre, á la madre, á la mujer, á los hermanos y á las hermanas*, no se entienden de aquel odio maligno que produce la enemistad. El que nos manda amar aun á nuestros mayores enemigos, está muy lejos de aconsejarnos que aborrezcamos á nuestros parientes mas cercanos. Entiéndense, pues, de aquel amor de preferencia que debemos profesar á Dios; de suerte, que atentos únicamente á servirle y agradecerle, estemos prontos á sacrificarlo todo, parientes, amigos, y nuestra misma vida antes que ofender á Dios. Santiago y S. Juan dejaron á su padre en el barco por seguir á Cristo. El mismo divino Salvador no permitió que fuese á enterrar á su padre un joven á quien llamó. Conformándose con esta doctrina de Jesucristo, todo lo abandonaron los Santos, de todo se despojaron por seguirle, y el dia de hoy están haciendo el mismo sacrificio tantas personas religiosas. Es mucha desgracia, despues de haber puesto mano al arado, volver á mirar atrás. ¿Obedecerán este precepto aquellas personas que hasta en el claustro están fomentando el desordenado amor á sus parientes? ¿aquellos religiosos que están como embebidos en el espíritu de la carne y sangre, seguirán esta doctrina? pues sin este despojo, sin este desasimiento, no hay discípulos de Jesucristo. No es menos indispensablemente necesaria la renuncia de sí mismo; ¿pero ésta se usa mucho el dia de hoy? ¡Ah! que todo el mundo busca su interés; el gran móvil de las acciones humanas es el amor propio; ni los que se aparentan mas devotos son siempre los mayores enemigos de sí mismos. Cada uno se busca á sí propio en casi todo. Pues no nos admiremos ya de que hoy se vea en el mundo, y aun en el estado religioso, tan poquito de virtud só-

lida, castiza, perfecta y verdadera; de que se encuentren tan pocos discípulos legítimos de Jesucristo. Es menester seguir á este Señor en todo y por todo; pero mientras tanto solo se escucha la voz de la carne y de la sangre. Es indispensable aborrecerse á sí mismo, mortificar los sentidos, llevar su cruz. ¿Parécete de buena fe que sigues esta doctrina?

— ¡Mi Dios! ¿qué conducta es la nuestra? Oímos, recibimos como oráculos las palabras de Jesucristo; con todo eso no son ellas la regla de nuestras costumbres: ¡estas son muy opuestas á su doctrina, y sin embargo vivimos como amodorrados en una profunda seguridad!

Reconozco, Señor, siento y palpo por vuestra infinita misericordia, mis ilusiones y mi error. Haced que me aproveche de este conocimiento, y que estando convencido, como lo estoy, de la verdad de vuestra doctrina, y de la santidad de vuestra moral, sea ésta en adelante la única regla de todas mis operaciones.

JACULATORIAS.—Dignaos, Señor, de hacer que camine siempre por la regla de vuestros preceptos. (*Psalm. 118.*)

¡Ah Señor! ¿á quién iremos? vuestras palabras son de vida eterna. (*Joan. 6.*)

PROPOSITOS.

1 Cuando solo hay un camino para arribar al término adonde se quiere ir, es necedad detenerse en consultar qué camino se ha de escoger. No hay mas que una fe y una doctrina en nuestra religion; no hay, ni puede haber mas que una moral, que es la del Evangelio: este es el único camino para el cielo, no hay otro. Será grande estravagancia, será insigne locura buscarle. Sincero desapego de todos los bienes criados, desprendimiento de la carne y sangre, victoria de las pasiones, odio santo de sí mismo: este es el único camino que guia á la salvacion. ¿Siguesle tú? pues está cierto que cualquiera otro sendero te desvia de ella. *Hay un camino que al hombre le parece derecho*, dice el Sabio, *y su paradero es la muerte.* ¿Buscas acaso confesores anchos y contemplativos? ¿Buscas por ventura moral y opiniones laxas? Si no buscas esto, ¿qué motivo tienes para preferir ese confesor á otro? ¿No será acaso porque no te acomoda el prudente rigor de este; y se halla mejor tu amor propio, tu inmortificacion y tu cobardia con la indulgencia de aquel? ¡Qué compasion, ó por mejor decir, qué insigne locura buscar de propósito una guia para descaminarse! Examina los verdaderos motivos que

tienes para proceder de esta manera; mira que el negocio es de suma importancia, y se arriesga mucho en esponerle á contingencias.

2 Dices que buscas á Dios, pero reflexiona bien si buscas á Dios verdaderamente en ese empleo, en ese estudio, en ese negocio, en esas diversiones; si buscas puramente á Dios en las funciones de tu oficio, en los ejercicios de tu zelo, en los de tu sagrado ministerio. ¿No buscarás acaso tus propios intereses? ¿no te buscarás á tí mismo? Estás consagrado á Dios en el estado eclesiástico ó en el religioso; pero dime, ¿no sirves todavía al mundo? ¿No estás todavía muy apegado á tus parientes? Acuérdate de lo que dijo Jesucristo, que en vano te lisonjeas de ser discípulo suyo si todavía tienes apego á la carne y sangre. No se te pase el día sin solicitar una pronta y sincera reforma en todos estos puntos.

DIA XXIX.

MARTIROLOGIO.

LA VIGILIA DE SAN ANDRES, apóstol.

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MARTIRES SATURNINO EL VIEJO, Y SISINIO (ó SISMINO) diácono, en Roma, en la via Salaria; los cuales, imperando Maximiano, despues de haber sido mortificados en una larga cárcel, por mandato del prefecto de la ciudad fueron estendidos en el potro, heridos con palos y escorpiones, tostados con hachas encendidas, y últimamente bajándolos del potro fueron degollados. (Aconteció el glorioso martirio de estos Santos el año 304.)

SAN SATURNINO, obispo, en Tolosa de Francia; el cual en tiempo de Decio fué cogido por los gentiles en el capitolio de aquella ciudad, de donde arrojándole desde lo mas alto de las escaleras, se le estrelló la cabeza y le saltó el cerebro, y hecho su cuerpo pedazos, entregó su alma al Criador. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL MARTIRIO DE SAN PARAMON Y DE TRESIENTOS Y SETENTA Y CINCO COMPAÑEROS, en tiempo del emperador Decio y del presidente Aquilino, igualmente (por los años de 254 imperando Decio.)

SAN FILOMENO, mártir, en Ancira; el cual en la persecucion del emperador Aureliano, por mandato del presidente Felix, fué atormentado con el fuego (del cual salió ileso); despues hincándole clavos en las manos y en los pies y últimamente en la cabeza, alcanzó la corona del martirio (glorificando á Dios, el año 275.)

LOS SANTOS MÁRTIRES BLAS Y DEMETRIO, en Veroli (en los primeros siglos de la Iglesia.)

SANTA ILUMINADA, virgen, en Todi. (Al parecer floreció en el siglo II, no habiendo podido conseguir la palma del martirio no obstante